

//LEER UNA BIBLIA NUEVA: LUCAS Y SU DEMOSTRACIÓN A  
TEÓFILO EN EDICIÓN/VERSIÓN BILINGÜE DE RIUS-CAMPS Y  
READ-HEIMERDINGER//

---

PABLO GARCÍA ACOSTA  
UNIVERSITAT POMPEU FABRA/UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

*Demostración a Teófilo. Evangelio y Hecho de los Apóstoles según el Códice Beza*

Lucas

Fragmenta editorial

Barcelona, 2012

Edición y traducción de Josep Rius-Camps y Jenny Read-Heimerdinger

759 pp.

Tuve la suerte de descubrir este libro de la mano de Josep-Rius Camps en el encuentro que organizó la editorial Fragmenta en mayo de 2012 entre autores, lectores y editores para celebrar su quinto aniversario<sup>1</sup>. Allí Rius-Camps narró, con el enérgico carisma que lo caracteriza, los antecedentes y entresijos de una *Demostración a Teófilo* que en aquellos momentos ya se había publicado en edición/traducción bilingüe griego/catalán (*Demostració a Teòfil. Evangeli i Fets dels Apòstols segons el Còdex Beza*, Barcelona, 2009) y que suponía, nada más y nada menos, que el fruto de quince años de intuición y trabajo sobre el *Códice Beza*: un manuscrito utilizado, pero habitualmente marginado por la crítica neotestamentaria. Poco después, se publicó el volumen que ahora tratamos: una nueva traducción *a fronte*, esta vez en griego/castellano, y una edición revisada y ampliada de la obra lucana.

Ahora bien, ¿qué es el *Códice Beza*, qué relación guarda con el Nuevo Testamento y qué pretende esta publicación? Según sus editores, *Beza* es el vehículo de la versión más fiel del texto lucano que ha sobrevivido en la actualidad: un códice uncial del siglo IV que contiene, entre otras

---

<sup>1</sup> I Fòrum Fragmenta, celebrado el 5 de mayo de 2012 en la Casa de Espiritualitat Sant Felip Neri de Barcelona.

obras, el *Evangelio* y los *Hechos de los apóstoles* de Lucas en versión bilingüe (griego/latín) y que, debido a diferentes avatares históricos, se conservó casi incorrupto en Francia hasta el año 1581, momento en el que fue enviado a su repositorio actual en la Universidad de Cambridge. La audacia de los editores estriba en el seguimiento de una corazonada inicial que se desarrollaría en arduos años de investigación: en su opinión, la supuesta extravagancia de las lecturas de *Beza* frente a la más oficial “tradición alejandrina” se debía a que contenía una versión menos maleada y, por tanto, más cercana a la escritura lucana primitiva.

Esta edición/traducción pretende, a nuestro modo de ver, varias metas: la primera, obviamente, es presentar al público la obra de Lucas partiendo de un texto que ellos consideran más fidedigno, revistiendo al *Códice Beza* de una importancia que la tradición le ha negado; la segunda, es restaurar la obra lucana (recordemos, *Evangelio* y *Hechos* leídos unitariamente) desde el punto de vista de su *formato literario*, de su género, i. e. encuadrarlo en un contexto de producción muy determinado en el que Lucas escribía a un receptor dado (Teófilo, sumo sacerdote del Templo de Jerusalén en el siglo I d. C.) al que se intentaba *demostrar* que Jesús había sido el mesías esperado; la tercera, es dotar de sentido interpretativo al texto propuesto: han pasado más de dos mil años desde que ocurrieron los hechos que Lucas narra, la significación de sus palabras ha de ser necesariamente revaluada y completada mediante una serie de herramientas histórico-literarias cuyos resultados florecen en abundantes notas al pie.

Estamos, pues, ante una propuesta absolutamente filológica que alarga sus brazos hacia la hermenéutica. La primera reflexión que nos viene a la mente después de hollar una obra como esta es, por supuesto, el tópico de que no existe “un texto bíblico”, sino que la Biblia, como su mismo nombre indica, es una biblioteca de bibliotecas a la que uno debe acercarse con ayuda y sumo cuidado. Por ejemplo, el horizonte de recepción que proponen Rius-Camps y Heimerdinger (un judío de alto rango al que se debe convencer de la venida del mesías), presupone una serie de implícitos que no son accesibles para el lector medio del siglo XXI. Muchos de los personajes a los que Lucas llama por su nombre eran conocidos por Teófilo al ser contemporáneos o casi cotemporáneos suyos: no necesitaba, pues, informaciones añadidas, sino tan solo escuchar el papel que Lucas les atribuía en su historia. Por otro lado, el relato siempre se encuadra dentro de la implantación y el desarrollo de las primeras comunidades cristianas y de sus desencuentros con el judaísmo oficial: muchas de las situaciones que Lucas presenta, así como muchos de sus personajes, deben ser leídos bajo el prisma de la lucha político-religiosa de aquellos años.

Este trabajo hermenéutico está basado en un comentario de los autores felizmente traducido del inglés al castellano y al catalán en el caso de los *Hechos* (Rius-Camps y Heimerdinger, *El mensaje de los Hechos de los Apóstoles en el Códice Beza. Una comparación con el texto alejandrino*, 2 vols., Navarra, 2009-2010 y *Comentaris als Fets dels Apòstols*, 4 vols., Barcelona, 1991-2000, respectivamente) y en un trabajo por venir que hará lo propio con el *Evangelio* lucano. En la *Demostración* las adaptaciones interpretativas se muestran fundamentales no solo para la comprensión de las palabras de Jesús (en las que el elemento retórico cuyo significado necesita desentrañarse está claro, véase v. g. el episodio de llamada de Simón, Santiago y Juan: Rius-Camps y Heimerdinger, 2012: 113ss y notas relativas), sino particularmente para la correcta comprensión del significado de los “milagros” del mesías (preclara es la curación de la “fiebre” de la suegra de Simón, que los autores relacionan con curación de una “fiebre nacionalista” más que morbosa: Ídem, 109ss y notas relativas). Contextualizaciones como las anteriores nos muestran que la construcción literaria, las palabras elegidas o las expresiones con las que se desarrolla la narración, nunca son en vano: Lucas construye un texto lleno de implícitos para el lector judío de la época (particularmente para Teófilo), cuyos vacíos se deben rellenar actualmente con un apoyo de este tipo para la correcta comprensión del texto.

Así, las clásicas “variantes de Beza” miradas en conjunto se convierten en un sólido edificio de sentido que es, en esta *Demostración*, redescubierto y desentrañado por los editores/traductores. Desde esta perspectiva, es un acierto haber reconvertido el códice bilingüe en una edición que proporciona el texto griego a la vez que lo compara con la versión castellana. La traducción es en todo momento bastante literal, lo que produce en ciertas ocasiones cierta extrañeza ante una suerte de desnudez bíblica que se aleja de expresiones tópicas a las que nos tiene acostumbrada la tradición vulgarizadora del Nuevo Testamento. En todo caso, los impedimentos que una versión literal podría suponer se suplen con la cercanía del texto griego y las ayudas contextuales en nota. Además, tal literalidad proporciona en ocasiones bellísimos efectos poéticos como, por ejemplo, las palabras que describen la lucha de Jesús en el Monte de los Olivos, cuando ya espera su calvario, que la tradición alejandrina omite: “Se le apareció entonces / un ángel procedente del cielo / que le daba fuerzas. / Al entrar en combate, / todavía más intensamente / oraba./ Se tornó / su sudor / como gotas de sangre / que bajaban hasta la tierra” (Rius-Camps y Heimerdinger: 2012, 379).

*Demostración a Teófilo*, pues, nos devuelve la oportunidad de abordar el *Evangelio* lucano y los *Hechos* no como el resultado de una serie de reversiones fosilizadas por la historia, muy dadas a transmitir y asentar un texto finalmente rarificado, sino como una obra unitaria, firmemente enraizada en una querencia literaria y en un contexto histórico que delimita su sentido. Sin trabajos minuciosos, laicos y en gran medida humildes (pues se toma un manuscrito en principio marginal, desechado, para realzar su singularidad) como este, la recepción bíblica seguiría siendo un compendio de palabras simplemente autorizadas por una tradición, de fósiles alterados que han perdido todo su sentido originario. En suma, diremos que estamos ante una obra necesaria, que se dirige tanto al escrúpulo de los estudiosos como a la legibilidad de un público más amplio, interesado en ahondar en sus propios fundamentos.

Para acabar, una adenda: uno de los editores, Rius-Camps, ha complementado este titánico trabajo con un *Diari de Teòfil* (Barcelona, 2011) en el que da voz al propio sacerdote, que le va contando a su madre en un diario su proceso de lectura de la *Demostración* que le han escrito. Aquí el contexto histórico de los primeros años del cristianismo cobra vida en la escritura supuesta del sumo sacerdote: una propuesta interesante, transversal y, sin duda, inspiradora para comenzar a leer una Biblia nueva.